

Centroamérica en riesgo: un volcán apagado

*A veinticuatro años de Esquipulas y diecinueve años del Mitch, las tesis re fundacionales se han acumulado en la región, tanto en su dimensión nacional como regional.

[Angel Saldomando](#) | 2/8/2010



Hace 24 años Centroamérica ponía las bases para salir de los conflictos armados que afectaban la región y la crisis que la aprisionaba. Con las negociaciones de Esquipulas iniciadas en 1986 se acordó una agenda que permitió a los centroamericanos retomar la iniciativa política y buscar en un marco común, la solución a los problemas que habían conducido a la catástrofe.

La magnitud de la crisis centroamericana expresaba el desgaste del orden social oligárquico excluyente y autoritario. El enfrentamiento no tenía su origen en las disputas entre las viejas facciones dominantes como en el pasado, era el producto de una larga acumulación de conflictos acompañados por el surgimiento de nuevas fuerzas contestatarias. La contrapartida era el desafío de pensar y realizar el cambio de un orden injusto y la modernización.

Democracia y Esquipulas

Tres modelos explicativos se disputaban la hegemonía. Uno afirmaba la necesidad del cambio revolucionario apoyado en la imposibilidad de transformación por otros medios del orden tradicional. Otro sostenía la tesis de la subversión apoyada desde el exterior en el marco de la guerra fría. Por último una tercera consideraba la necesidad de operar cambios sociales y políticos en el marco de una democracia sustantiva.

Fue la tercera línea de argumentación la que dio paso a los acuerdos de Esquipulas, luego que poco a poco y con enormes costos las dos primeras fueran desgastándose durante el enfrentamiento armado.

Esquipulas dio lugar a 11 puntos que tenían como expectativa una suerte de refundación de la región.

Su gran mérito en términos estratégicos, era el de pensar la crisis en su integralidad y ofrecer una perspectiva. En efecto por primera vez se reconocían en términos políticos vinculantes para los actores y gobiernos, la necesidad de tomar acciones políticas y socioeconómicas conducentes a la paz, la democracia y la igualdad.

Entre 1986 y 1996 transcurrieron los procesos de pacificación y democratización culminados con el de Guatemala. En 10 años se generaron acciones y discursos enmarcados en la agenda de Esquipulas. Una dinámica de encuentros presidenciales, de cancilleres y de foros de alto nivel se instaló procesando las acciones. En El Salvador, Nicaragua y Guatemala, se elaboraron propuestas y documentos que sirvieron de base a las negociaciones de paz. En el nivel regional unos 32 acuerdos relanzaron el marco de la integración.

En una década, con las dificultades propias de la complejidad del proceso y de las especificidades nacionales, Centroamérica parecía a las puertas de una nueva historia.

La actitud generalizada fue de seguimiento y verificación, más que de balance de su impacto. Dadas las circunstancias era preferible que se progresara en el cumplimiento que intentar diagnosticar los avances más estructurales.

A medida que la agenda post conflicto perdió urgencia, la verificación dejó de ser tan prioritaria y las interrogantes sobre el contenido se hicieron más visibles. El análisis del proceso post Esquipulas apareció enfrentado a un dilema, subrayar lo pendiente o poner el énfasis en caracterizar una nueva situación que tenía ya sus propios determinantes. ¿La fuerza de Esquipulas estaba aún vigente o ya se había agotado? El retardo tomado por Guatemala en este campo le daba por así decir algo de credibilidad a la tesis de su vigencia.

Los problemas estructurales y el Mitch

Pero otros procesos mostraban ya los contornos de una nueva situación en la que se verificaba el agotamiento. Los “problemas estructurales” evocados por Esquipulas, el núcleo duro de una solución duradera del conflicto, comenzaban a diluirse. Los avances en la agenda política se volvieron más formales que reales y la dimensión social comenzó a quedar relegada, en el marco de las reformas de mercado. Los problemas estructurales se convirtieron en decisiones limitadas de política pública y en parte se transformaron exclusivamente en proyectos de cooperación.

La situación era nueva y mejor en el sentido que había apertura política y pacificación pero esto carecía de estrategias de fondo sobre las cuestiones de pobreza, desigualdad, derechos, ciudadanía e integración real. El desarrollo institucional por su parte quedó estancado.

Sorprendentemente fue otra catástrofe la que relanzó la pretensión re fundacional. El huracán Mitch en 1998, generó un intenso debate sobre el estado de la región y la necesidad de otro desarrollo. La declaración de Estocolmo en 1999 y la de Guatemala ese mismo año, de los presidentes centroamericanos ratificaron estas nuevas expectativas. Nuevamente se vincularon aspectos políticos y sociales que atacaran los problemas estructurales.